

condencia que habia de provenir de los dos gemelos, Esaú y Jacob, y no obstante dixo el Señor, que todas las bendiciones que le daba se debian atribuir á los méritos de su padre Abrahan: en lo qual se advierte, lo primero que si Abrahan tuvo otras mugeres, no las admitió por el apetito desordenado; para que ninguno se autorice en su desenfreno con las santas Escrituras: lo segundo para que no comparemos los Santos por alguna particular prenda; pues ponderado todo, puede ser que el fiel y casado exceda al infiel continente; y este es mas digno de reprehension, porque siendo continente no cree; bien que si en lo demas son iguales, el continente se prefiere al casado.

CAP. XXXVII, XXXVIII, XXXIX y XL. En la bendicion que pretendió Jacob, diciendo que era Esaú, no hubo mentira, sino misterio profundo de la verdad; porque la bendicion, el olor de

mi hijo es como el de un campo &c., que significaba la predicacion del Evangelio, con la que se habia de llenar el mundo del buen olor de las virtudes: el cuerpo y sangre de Christo en el adorable Sacramento es la abundancia de trigo y vino. A Christo sirven los Príncipes, y hasta los mismos Judíos, quando cantan las profecías, le bendicen sin saberlo: lo mismo que hacen los hombres lo gobernaba el Espíritu Santo. Quando sus padres enviaron á Jacob á casa de Laban, le deseáron la bendicion de Abrahan, y ver en sus hijos la posesion de las promesas: ya se distingue la Ciudad de Dios en la descendencia de Jacob, y lo confirma Dios en la escala misteriosa que vió en sueños, y en las palabras que le dixo: "no temas, á tí daré la tierra en que durarás, y en tí y en tu descendencia serán benditas todas las familias del mundo." Ungir con aceyte aquella piedra pertenece al grande Sacramento de que seria

padre de aquel Señor que se llama ungido, y es la piedra sobre que está fundado el edificio de la Iglesia. Prevaler contra el ángel, y con todo eso esperar de él la bendición, significaba que los Judíos al parecer prevalecerían contra Christo en la pasión; pero de este Señor saldría la bendición expresada en el nombre de Israel, que quiere decir el que ve á Dios, porque este será el premio de los Santos. Quedó coxo Jacob y victorioso, porque coxea en los descendientes que habian de ser infieles, *claudicarunt à semitis suis*; y victorioso en los que creyeron. Aquí en el capítulo XL aclara el Santo aquel lugar de la Escritura, en que se cuentan setenta y cinco personas que entraron en Egipto con Jacob, y dice que algunas nacióeron en Egipto; pero se debe tomar la entrada por el tiempo que vivió Joseph.

CAP. XLI, XLII y XLIII. Va separando la Escritura los que pertenecen á

la Ciudad de Dios, y así nos presenta á Isaac sin Ismael, á Jacob sin Esaú: de Judas, de quien habia de nacer Christo, recibe la mas clara bendición profética: dixo Jacob: dormiste como leon, ¿quién le despertará? Venció con su muerte al pecado, y resucitó por su propia virtud. El será la expectativa de las gentes, porque en Christo se habia de cumplir lo que Dios habia prometido á Jacob: "en tí vendrán á ser benditas todas las familias de la tierra." No faltaron Principes de la tribu de Judá hasta que vino Jesu-Christo, lo qual ya se ve cumplido. Cruzar las manos Jacob para poner la derecha sobre el menor significó que la bendición del Mesías vendria sobre el menor, que representaba á los Christianos. No introduxo Moyses en la tierra prometida al pueblo, aunque habia recibido la ley, sino Josué ó Jesus, porque la ley no era suficiente para justificar, y solo el Salvador, que nos mereció la gracia que

sanifica, nos habia de abrir las puertas del cielo.

LIBRO XVII.

CAP. I, II y III. Aunque desde el tiempo de Noé hubo varios que en sus acciones ó palabras significaron cosas pertenecientes á la Ciudad de Dios, llama el Santo el tiempo de los Profetas el que corrió desde Samuel por la sucesion de los Reyes. En los dias de David y su hijo Salomon se cumplió la promesa de que los hijos de Israel reynarian desde el rio de Egipto hasta el Eufrates: así se vió lo que habian de poseer los descendientes de Abraham segun la carne, y lo hubieran conservado si no hubieran ofendido á Dios, el qual los castigó en diferentes ocasiones para exercicio de los pocos buenos, y escarmiento de los venideros, y para avisar así á las demas naciones, en las que se habia de manifestar el nuevo Testamento por la Encarnacion

del Verbo. De tres modos se entienden las profecias, unas pertenecen á la Jerusalem terrena, otras á la celestial, y algunas á las dos. Quando Dios los avisaba de algun suceso para bien de la vida temporal, pertenecia á la ciudad terrena; pero quando dixo por Jeremias: "vendrá
 ,, dia en que haré nuevo pacto con la casa
 ,, de Israel, y no segun el que hice con
 ,, sus padres, escribiré mi ley en su co-
 ,, razon," se habla de la celestial Jerusalem, que es el premio de la nueva alianza: podemos buscar lo que ha de cumplirse en los descendientes de Abraham segun la fe; pues dicen muchos que nada hay en los santos libros que no pertenezca alegóricamente á algun misterio de la ciudad eterna y á sus hijos. Los que piensan que lo que se refiere en la Escritura es pura narracion, van errados; porque ¿qué Christiano habrá que no procure contraerlo, si puede, al sentido espiritual?

CAP. IV, V, VI, VII y VIII. Quando

se mudó el reyno pasando á David por reprobacion de Saul, se representaba que Dios pasaria su Reyno en el nuevo Testamento reprobando á los Judíos. Ana, madre de Samuel, dió las gracias al Señor, celebrando esta mudanza con unas palabras, que solo pueden entenderse de la Iglesia: „no se lisonjee el prudente con su prudencia: el Señor subió á los cielos, y volvió: él juzgará toda la extension de la tierra, es el que da virtud á nuestros Reyes, y ensalzará la gloria de su Christo:” ¿quién duda que habla proféticamente quando nombra Reyes en tiempo que ni se esperaban, sino que la gracia, que es lo que significa su nombre, hablaba por su boca? No hay justo como nuestro Dios, porque él es el que justifica; y el que presume que es algo por sí mismo se engaña. Los Israelitas supieron cosas terrenas; pero en las mismas Escrituras sabe la Iglesia las cosas divinas. Dios vivificó á su Hijo, pero antes le entregó á la reden-

cion. En todo el cántico de Ana halla el Santo los varios lugares de San Pablo, que hablan de la gracia y de la reprobacion de los Judíos. Dixo un hombre de Dios á Helí, esto dice el Señor: porque has despreciado mi incienso, vendrá dia en que despreciaré tu casa y descendencia: tendré un Sacerdote fiel que andará siempre en la presencia de mi Christo; y sabemos que despues hubo Sacerdotes de la estirpe de Aaron; pero era profecía del verdadero Sacerdote mediador y Salvador, y del sacrificio puro que se ofrece en nuestros altares, cuyos Sacerdotes no son de la casa de Aaron. Preguntará alguno: ¿cómo se verifica haber prometido Dios que en la casa de Aaron permaneceria el Sacerdocio? decimos que fue figura, y solo se prometió la eternidad al Sacerdocio de la ley de gracia; así como el reynado de Saul pasó á David, figura de Jesu-Christo. En la division del reyno de Israel se figuraba la division entre el pueblo carnal y el

espiritual, y efectivamente los Israelitas que creyeron en Christo siempre vivirán divididos de los que perseveran enemigos hasta el fin de la vida.

CAP. IX, X y XI. No se cumplieron en Salomon muchas promesas que hizo Dios á David para su hijo. Su casa será fiel, y su reyno permanecerá para siempre delante de mí, y su trono será estable eternamente. ¿Cómo se ha de entender esto de la casa de Salomon llena de mugeres idólatras y de Dioses falsos? Esto se entiende de la Iglesia, reyno de Jesu-Christo. En el Salmo 88 profetiza David: yo le pondré primogénito sobre los Reyes de la tierra, él me invocará: tú eres mi padre, su reyno será perpetuo mientras duren los cielos; lo qual solo puede entenderse de Jesu-Christo, y no de Salomon; porque despues dice: tú le desechaste y dilataste la venida de tu Christo, diste por tierra con el testamento que hiciste á tu siervo; todo esto pasó con la destruc-

cion de Jerusalem, y las desgracias se pueden ver en las historias; aunque toda la naturaleza humana cayó en la vanidad por el pecado del primer hombre, con todo eso no en vano crió Dios todos los hijos de los hombres, porque uno, que es Jesu-Christo, libra á muchos para poblar la santa ciudad, y los que no habian de salvarse sirven para exercicio de los buenos, y pertenecen á la ciudad de confusion. De Christo se verifica ¿quién es aquel hombre que ha de sacar su alma del poder del infierno? porque descendió á librar las almas de los Santos Padres.

CAP. XII, XIII y XIV. Quando David dice, ¿dónde estan, Señor, las antiguas promesas que juraste á David? solo le entenderá el que considere que se habian de cumplir en los Christianos, respecto de los quales son antiguas, y á los quales burlaban los Gentiles sobre la resurreccion de su Christo, que llaman *commuta-*

tionem: bien que tambien profetizaba que á los Judíos les habian de dar en rostro con que esperan al Mesías, el que por su ingratitude mudó de pueblo, y este es de los que vivian en la gentilidad. Tambien se puede entender de los que creyeron en Christo, que dexáron de apetecer por él la felicidad terrena, y solo esperan la eterna: concluye el Salmo diciendo *amen amen*, que significa confirmacion de esta esperanza. De la patria celestial se ha de entender todo quanto esperaba David por su hijo, pues Jesu-Christo es hijo de David segun la carne. Durante el reynado de Salomon dexó el hijo de la iniquidad, esto es, los Gentiles, de molestar á Israel: pero quando dice que ni temor habrá de molestia, se entiende de la celestial Jerusalem, en donde los Santos serán propriamente Israel porque verán á Dios. En la música de ciento y cinquenta Salmos, aquí San Agustin prueba que todos son de David, escribió éste sus profecías, se

nos representa la armonía de una ciudad bien ordenada en el cielo. **CAP. XV, XVI y XVII.** No le pareció al Santo escribir aquí de todos los Salmos, y pone las profecías del 44: *Eructavit cor meum*, de mi corazón salió un cántico excelente. ¿Quién será tan estúpido que no vea que habla de Christo, cuyo trono regio es el único que dura para siempre. El es hermoso sobre todos con una hermosura de alma, que á todas las arrebató. Su Iglesia ó el alma santa es la esposa, cuya gloria principal está en lo interior: la Iglesia de Christo, y no la de Salomón, será celebrada en todos los siglos de los siglos. Por Sion, que significa especulacion, se entienden los que contemplan el sumo bien de la celestial Jerusalem. Dexa á tu pueblo, dice á los Judíos que creyeron en Christo, y la casa de tu padre, esto es, no os precieis de hijos de Abraham segun la carne, sino segun la fe. *El pueblo que no conoció*

me sirvió, porque los que no eran Israelitas sino Gentiles se añadieron á la Ciudad de Dios quando empezaron á servir á Christo sin mas que haber oido su encarnacion y su muerte. El mismo Altísimo que en la ciudad espiritual es hombre por haber nacido de la Virgen, es el que la habia fundado en los Profetas. En vez de aquellos padres han nacido hijos que ahora gobiernan las Iglesias. Ahora no vemos á Christo á la derecha del Padre, como se anuncia en otro Salmo, pero ya creemos que triunfa de sus enemigos; estos mismos lo experimentan, y se consumen de envidia. El Señor es para siempre Sacerdote del orden de Melchisedech, en cuyo Sacerdocio se ofreció pan y vino. En el Salmo 21: *clavaron mis pies y manos, se contaron mis huesos*, hasta el repartimiento de sus vestidos profetiza, y el sorteo de la túnica; pero se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, porque del Señor es el reyno &c.

¿Qué mas claro se puede hablar de su pasion? *22*
 CAP. XVIII, XIX y XX. *Yo dormí y me levanté*, del Salmo 3, no es arcano digno de David si no hablara de la muerte y resurreccion de Christo. *Todos mis enemigos tenían juntas contra mí* para hacer el mal que pudiesen: ¿Acaso el que duerme no se levantará? esto es, resucitará. Hasta que habia de ser uno de sus discipulos el traidor se dice. Como los Judíos esperan un Christo que no ha de morir, y por consiguiente que no tendrá que resucitar: pero sin el misterio ¿cómo podrá menos de ser ridícula noticia *yo dormí y me levanté*? Como entenderán tampoco sino de nuestro Salvador resucitado, no permitirás que tu Santo vea la corrupcion; pues todos se corrompiéron en el sepulcro, á excepcion de Jesu-Christo. Vió David que en pena de su pecado cegarian los Judíos para no conocer á Jesu-Christo, y lo anuncia co-

mo quien lo pide: conviértaseles su mesa en escándalo, y cieguense sus ojos. Aunque Salomón tuvo malos fines, sus principios fueron buenos: sus libros de los proverbios &c. desde los tiempos mas remotos estan recibidos en el Cánón, en especial por la Iglesia Latina. En el libro de la sabiduría se dice oprimamos al justo que dice que tiene la sabiduría de Dios, y se llama hijo: ¿qué mas clara puede estar la persecucion de los Fariseos? La sabiduría edificó su casa: bien hable de la Virgen, ó bien de la Iglesia, quando dice el Eclesiástico: *no tiene otro bien el hombre si no lo que comiere y bebiere*, se entiende del plato que da la carne y sangre de Christo en la mesa del altar. Allí es la víctima que el Hijo de Dios ofrece: lo que se dice en los cantares, todo habla de las delicias espirituales que pasan entre las almas y su esposo Jesus.

CAP. XXI, XXII, XXIII y XXIV. Se dividió en dos reynos el pueblo hebreo, y

Jeroboan profanó al que tenia á su mando: ya éste representaba la ciudad terrena, pero nunca faltaron Profetas. En los Reyes de Judá hubo Reyes que fueron temerosos de Dios; pero en los de Israel todos se ven reprobados. Pasados los setenta años de cautiverio restauraron el templo, y volviéron á vivir baxo una cabeza acudiendo al templo; pero cesaron de tener gobierno propio; pues quando nació Jesu-Christo eran tributarios de los Romanos. En todo este tiempo no tuvieron Profetas hasta la venida del Salvador sino á Zacarías, padre de San Juan, á Santa Isabel, y la Virgen, con Simeón, Ana la viuda, y San Juan. Pero los Judíos réprobos no los conocen.

TOMO DECIMO.

LIBRO XVIII.

CAP. I, II, III, IV y V. Habiendo tratado el Santo de la Ciudad de Dios en los libros anteriores, en que solo habla del pueblo Hebréo, determina tratar de los diferentes reynos de los Gentiles, para que se vea como es separada la ciudad terrena; y dice que los hombres por lo comun mas quieren rendirse á los vencidos que perecer, y de este modo vinieron á dominar dos imperios: primero el de los Asirios, y despues el de los Romanos; los otros reynos son como retazos de estos. En tiempo de Abrahan reynó Nino, hijo de Belo, en Asiria: los historiadores empiezan á contar la antigüedad por el reyno de los Sicionios, y por los Atenienses por ser sabios. Quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones ya reynaba despues de Semiramis,

que hizo guerra á la India, un hijo de Nino, y en los Sicionios Telixion, adorado despues por Dios, y es el primero á quien dicen se instituyéron fiestas. El reyno de los Argivos empezó con los nietos de Abrahan, y en los dias de Inaco, su primer Rey, se apareció Dios á Isaac. En esta era, reynando Foroneo en Argos, empezó la ilustracion de la Grecia. Erigiéron templo á su hermano Fegod porque habia enseñado á contar los meses: así como tuviéron por Diosa á To ó Isis, sopena de muerte á quien la tuviese por humana. Baleo era el décimo Rey de Asyria, y Mesapo el nono de Sicionia, y Apis tercero de los Argivos. Jacob que pertenecia á la Ciudad de Dios, lloró muerto á Joseph, el que despues fue nombrado Gobernador de Egipto. Entró Jacob en Egipto en el segundo año de los estériles que profetizó Joseph, y este tenia treinta y nueve años. Por este tiempo los Egipcios veneraron por Dios á